

GLOSA A NUESTRA SEÑORA

Mater purissima

D. Merelli

Roma

LEVANTAS al Hijo en alto,  
arrobada, acendradísima.  
Dadme un fuerte amor, Señera,  
mater purissima.

La boca con gesto absorto,  
los párpados anegados,  
en los pechos levantados  
golpe firme, paso cierto;  
mejilla contra mejilla,  
mano con mano; desnudo  
cuerpo de Dios, como escudo  
con su cinera amarilla.  
Quise parar, y no pude,  
el golpe de la Señera.

Mater purissima.

Con este dulce instrumento,  
¡ay!, cómo suena, Señera,  
lo que ríe y lo que llora  
en la rosa y en el viento;  
arce es tu amor, de ese Niño  
apoyado sobre el hombre,  
chico Dios, inmenso asemblante  
de la nieve y el arniño.  
Por el pecho, por el hombre,  
cómo late Dios, Señera.

Mater castissima.

En los brazos virginales  
los acunas como una luna  
limpia, dormida en la cuna  
de esos desnudos pañales;  
y bailas con él y cantas,  
cogidito de la mano,  
tanto Dios y tanto humano  
como besos y gargantas=  
!En vilo, placer cercano,  
lejano morir ahora!

Levantas en vilo al Hijo,  
arrobada, encendidísima.  
Dadme un fuerte amor, Señera,  
mater purissima.



